



Papa Francisco: Nos detenemos con fe ante las tumbas de nuestros seres queridos, rezando también por los difuntos que nadie recuerda” (twit). Un cementerio es triste: nos recuerda a los nuestros que se fueron y nos recuerda el futuro y la muerte. Traemos flores como símbolo de esperanza: más adelante se convertirá en un día de fiesta, la tristeza se mezcla con la esperanza. Se hace memoria de los nuestros ante sus restos mortales, y la esperanza nos ayuda para hacer este camino que todos deberemos recorrer, todos, antes o después. Hay un ancla que no desilusiona: la esperanza de la Resurrección: Jesús fue el primero que hizo este camino y Él mismo nos abrió la puerta de la esperanza, con su cruz, para entrar donde contemplaremos a Dios (2-11-2016).



PALABRA

Dijo Jesús a sus discípulos: «Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Lamentaciones 3,17-26; Salmo 129,1-8; Romanos 6,3-9

• JUAN 14,1-6



ORACIÓN

SEÑOR, la muerte nos llegará a todos. Pero para quienes te aclamamos como Camino, Verdad y Vida, la tristeza de la muerte se trueca en esperanza de ir a una de las muchas estancias que nos has preparado en la casa del Padre. “¡Al cielo, al cielo, al cielo quiero ir!”, cantaba en la catequesis de niño. Hoy te pido que me concedas una muerte consciente, sabiendo que me has preparado un sitio en la casa del Padre, para que yo esté contigo toda la eternidad celestial. Y que junto a ti encuentre a mis padres, hermanos y familiares difuntos, y a tantos muertos, las almas del purgatorio, por quienes nadie en particular te pide: *¡Dales, Señor, el descanso eterno, y brille para ellos la luz perpetua!*

Desde lo hondo a ti grito, Señor (Salmo 129,1).